

Lunes 3 de junio

Limpiados por Cristo

... él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad (v. 9).

La escritura de hoy: [1 Juan 1:5-10](#)

Mi primer viaje misionero fue a la selva amazónica en Brasil para ayudar a construir una iglesia junto al río. Una tarde, visitamos una de las pocas casas de la zona que tenía filtro de agua. Cuando nuestro anfitrión vertió agua de pozo turbia en el aparato, a los pocos minutos se quitaron todas las impurezas y apareció el agua limpia y transparente. Allí, en la sala de aquel hombre, vi un reflejo de lo que significa ser limpiado por Cristo.

Cuando acudimos por primera vez a Jesús con nuestra culpa y vergüenza, y le pedimos que nos perdone y lo recibimos como Salvador, Él nos limpia de nuestro pecado y nos hace nuevos. Somos purificados como el agua turbia que se transformó en agua limpia y potable. Qué gozo es saber que estamos en una posición correcta con Dios por el sacrificio de Jesús (2 Corintios 5:21) y que Él aleja nuestros pecados como está el oriente del occidente (Salmo 103:12).

Pero el apóstol Juan nos recuerda que esto no significa que no volveremos a pecar nunca. Cuando lo hacemos, la imagen del agua filtrada puede darnos tranquilidad y consuelo al saber que «si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad» (1 Juan 1:9).

Vivamos confiados, sabiendo que somos continuamente limpiados por Cristo.

De: [Nancy Gavilanes](#)

Reflexiona y ora

¿Por qué es vital pedirle a Jesús que te perdone de tus pecados? ¿Cómo se siente saber que no tienes que ser prisionero del pecado?

Dios, gracias por ser fiel para perdonar.

Martes 4 de junio

Sediento y agradecido

*Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti,
oh Dios, el alma mía (v. 1).*

La escritura de hoy: [Salmo 42:1-5](#)

Con dos amigos, estábamos cumpliendo una de las cosas que queríamos hacer antes de morir: recorrer el Cañón del Colorado. Al comenzar la caminata, dudamos de tener suficiente agua, y nos quedamos sin nada cuando todavía faltaba un trecho para llegar al borde del acantilado. Aparecieron jadeos, mezclados con oraciones. Entonces, doblamos en una curva y sucedió lo que seguimos considerando un milagro: divisamos tres botellas de agua en un hueco de una roca, con una nota: «Sabíamos que necesitarían esto. ¡Disfruten!». Nos miramos sin poder creerlo, susurramos un agradecimiento a Dios, bebimos un par de muy necesarios tragos y partimos hacia el último tramo. Nunca estuve tan sediento —y agradecido— en mi vida.

El salmista no tuvo una experiencia del Gran Cañón, pero está claro que sabía cómo actúa un ciervo sediento y quizá atemorizado. El ciervo «brama» (Salmo 42:1), una palabra que trae a la mente la sed y el hambre, al punto de que si algo no cambia, uno teme morir. El salmista equipara el nivel de sed del ciervo con su deseo de Dios: «así clama por ti, oh Dios, el alma mía» (v. 1).

Como la muy necesitada agua, así es la ayuda siempre presente de nuestro Dios. Bramamos por Él porque renueva nuestra fuerza y refresca nuestras vidas cansadas, y nos equipa para lo que pueda traer el viaje de cada día.

De: [John Blase](#)

Reflexiona y ora

**¿Cuándo has estado tremendamente sediento o hambriento y con miedo?
¿Por qué debes anhelar la presencia de Dios?**

Dios, sé tú mi única fuente.

Miércoles 5 de junio

Dios me ama y le gusto

Antes de formarte en el vientre, ya te había elegido; antes de que nacieras, ya te había apartado... (v. 5 nvi).

La escritura de hoy: Jeremías 1:1-10

Pareciera que los «me gusta» —esos pulgares hacia arriba en Facebook— siempre han estado con nosotros, pero este símbolo virtual de afirmación solo existe desde 2009.

Su diseñador, Justin Rosenstein, dijo que quería ayudar a crear «un mundo en el que la gente se alentara en lugar de destruirse». Pero luego lamentó que su invento hubiera incentivado una adicción perjudicial para los usuarios de las redes sociales.

Creo que su creación va dirigida a nuestra inherente necesidad de afirmación y relacionamiento. Queremos saber que otros nos conocen, nos notan... y sí, que les gustamos. El «me gusta» es bastante nuevo (y no siempre cumple su cometido), pero nuestra ansia de conocer y ser conocidos viene desde que Dios creó al hombre.

Felizmente, servimos a un Dios cuyo amor es mucho más profundo que un reconocimiento digital. En Jeremías 1:5, observamos su relación profunda e intencional con un profeta al que había llamado: «Antes de formarte en el vientre, ya te había elegido; antes de que nacieras, ya te había apartado» (nvi).

Dios conocía al profeta aun antes de ser concebido y lo había diseñado para una vida significativa (vv. 8-10). Y también nos invita a nosotros a tener una vida con propósito cuando conocemos a este Padre que nos conoce y nos ama, y al que le gustamos.

Reflexiona y ora

¿Cómo conocer íntimamente a Dios afecta tu relación con los demás?

¿Cómo trae paz vivir con un propósito?

Padre, gracias por los planes que tienes para mí.

Jueves 6 de junio

Dar gracias a Dios

Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio (v. 30).

La escritura de hoy: [Lucas 24:28-35](#)

Mi amiga salió apurada de su estresante trabajo en el hospital, preguntándose qué prepararía para la cena antes de que regresara su esposo de un trabajo también exigente. Había hecho pollo el domingo, y el lunes comieron las sobras. Después, volvieron a comer pollo —esta vez, al horno— el martes. Encontró dos trozos de pescado en el congelador, pero sabía que no era lo que prefería su esposo. Como no encontró otra cosa, decidió que el pescado estaría bien.

Cuando puso el plato en la mesa, le dijo un poco a la defensiva a su esposo que acababa de llegar: «Sé que no es lo que prefieres». Él la miró y dijo: «Querida, estoy contento porque, al menos, tenemos comida en la mesa».

Su actitud me recuerda la importancia de ser agradecidos por la provisión diaria de Dios, sea cual sea. Dar gracias por nuestro pan (o alimentos) cotidiano refleja el ejemplo de Jesús. Cuando comió con dos discípulos después de su resurrección, Jesús «tomó el pan, dio gracias [y] lo partió» (Lucas 24:30 TLA). Le agradeció a su Padre como lo había hecho al alimentar a los cinco mil con «cinco panes [...] y dos pececillos» (Juan 6:9). Cuando damos gracias por nuestras comidas diarias y otras provisiones, imitamos a Jesús y honramos a nuestro Padre celestial. Demos gracias a Dios hoy.

De: [Katara Patton](#)

Reflexiona y ora

¿Con qué frecuencia le muestras tu gratitud a Jesús? ¿Cómo lo honra que lo hagas?

Dios soberano, gracias por proveerme todo lo que necesito.

Viernes 7 de junio

Gozo al dar

... Más bienaventurado es dar que recibir (v. 35).

La escritura de hoy: [Hechos 20:17-24, 34-35](#)

Cuando al hijo menor de Keri lo estaban volviendo a operar por algo relacionado con su distrofia muscular, ella quiso dejar de pensar en su situación familiar, haciendo algo por otra persona. Entonces, tomó los zapatos gastados pero en buenas condiciones de su hijo y los donó a un ministerio. Su donación incentivó a amigos, familiares e incluso vecinos a unirse a ella, ¡y poco después se donaron más de 200 pares!

Aunque el propósito del proyecto era bendecir a otros, Keri siente que su familia fue bendecida más: «Toda la experiencia elevó nuestro espíritu y nos ayudó a enfocarnos en lo de afuera».

Pablo entendía lo importante que era que los seguidores de Jesús dieran generosamente. Camino a Jerusalén, el apóstol se detuvo en Éfeso. Sabía que tal vez era su última visita a los creyentes de la iglesia que había fundado en ese lugar. En su discurso de despedida, les recordó cómo había servido diligentemente a Dios (Hechos 20:17-20) y los alentó a hacer lo mismo. Concluyó diciendo: «Más bienaventurado es dar que recibir» (v. 35).

Jesús quiere que demos con humildad y generosidad (Lucas 6:38). Cuando confiamos en su guía, nos dará oportunidades de hacerlo. Como la familia de Keri, tal vez nos sorprenda el gozo que experimentemos como resultado.

De: [Alyson Kieda](#)

Reflexiona y ora

¿Cómo podría Dios estar llamándote a dar de ti a otra persona? ¿Cuándo fuiste receptor de la generosidad de otros?

Padre, ayúdame a dar generosamente de mi tiempo y mis recursos.

Sábado 8 de junio

Dioses caseros

Quitad, pues, ahora los dioses ajenos que están entre vosotros, e inclinad vuestro corazón al Señor... (Josué 24:23).

La escritura de hoy: [Génesis 35:1-5](#)

Los hombres del grupo de estudio bíblico rondaban los 80 años, así que me sorprendió saber que luchaban con la lujuria. Una batalla que había comenzado en su juventud y que continuaba. Cada día, prometían seguir a Jesús en esta área y pedían perdón por sus fracasos.

No debería sorprendernos que hombres piadosos y ya mayores todavía luchan contra tentaciones básicas. Un ídolo es algo que amenaza ocupar el lugar de Dios en nuestra vida, y esas cosas pueden aparecer después de suponer que desaparecieron.

En la Biblia, Jacob regresaba a Bet-el para adorar a Dios y celebrar sus numerosas bendiciones, pero su familia aún guardaba los ídolos extraños que él tenía que enterrar (Génesis 35:2-4). Después de que Israel derrotó a sus enemigos y se estableció en Canaán, Josué también tuvo que advertirles: «Quitad, pues, ahora los dioses ajenos que están entre vosotros, e inclinad vuestro corazón al Señor» (Josué 24:23). Y al parecer, Mical, la esposa del rey David, también conservaba ídolos, ya que puso uno en su cama para engañar a los soldados (1 Samuel 19:11-16).

Los ídolos son más habituales de lo que pensamos, y Dios es más paciente de lo que merecemos. Seremos tentados a volver a ellos, pero el perdón de Dios es mayor. Apartémonos para Jesús, dejando atrás nuestros pecados.

De: [Mike Wittmer](#)

Reflexiona y ora

¿Qué pecado te tienta más? ¿Qué pasos podrías dar para destruir este ídolo?

Padre, te confieso mi pecado.

Domingo 9 de junio

Dar con un corazón grande

Cada uno dé como propuso en su corazón... (v. 7).

La escritura de hoy: [2 Corintios 9:6-11](#)

En el club bíblico de una escuela donde mi esposa Sue colabora una vez por semana, les pidieron a los chicos que donaran dinero para ayudar a niños en Ucrania, arrasada por la guerra. Una semana después de que Sue le contara sobre el proyecto a nuestra nieta de once años, Maggie, llegó por correo un sobre de parte de ella. Contenía 3,45 dólares y una nota: «Esto es todo lo que tengo para los niños en Ucrania. Después enviaré más».

Sue no le había sugerido que ayudara, pero quizá el Espíritu la impulsó. Y Maggie, que ama a Jesús, respondió.

Podemos aprender mucho de estas pequeñas ofrendas de un gran corazón. Reflejan algunas instrucciones que dio Pablo en 2 Corintios 9. Sugirió que debemos sembrar «generosamente» (v. 6). Dar «todo lo que tengo» es sin duda generoso. También escribió que debemos dar nuestras ofrendas con alegría, conforme a la guía de Dios y nuestras posibilidades, y no «por obligación» (v. 7 rva-2015). Y al citar el Salmo 112:9, mencionó el valor de dar «a los pobres» (v. 9).

Cuando se presenta una oportunidad de dar, preguntemos a Dios cómo quiere que respondamos. Cuando somos generosos y alegres para darles a los necesitados, según la guía de Dios, esto resultará en «acción de gracias a Dios» (v. 11). Esto es dar con un corazón grande.

De: [Dave Branon](#)

Reflexiona y ora

¿Qué te motiva a dar generosamente a los demás? ¿Cómo te esfuerzas para suplir sus verdaderas necesidades?

Dios, que sea un dador generoso como tú.